

TARAKON Y KOSE, DOS TOPÓNIMOS IBÉRICOS

Ningún material de los que aquí van a utilizarse es totalmente desconocido y ningún elemento, arqueológico o literario, de los aquí citados, será una novedad para el lector. Pero es posible que la cuestión no haya sido hasta ahora planteada en términos tan extremadamente concisos y absolutos, o, al menos, que revista esta presentación, forma nueva y distinta de otras.

Se trata de recordar, I) la existencia de dos monedas ibéricas, de dos cecas distintas o con dos nombres tópicos diferentes; II) la conexión de estos dos epígrafes con textos literarios e históricos, III) la importancia que estos dos epígrafes y estas dos monedas tengan para el pasado de la ciudad de Tarragona, y IV) el valor que para algunos problemas arqueológicos de la misma puedan tener.

Esta brevisima historia se apartará en su exposición de la metodología corriente. Prescindirá de casi toda la bibliografía moderna que no sea de carácter numismático estricto y no en modo alguno porque carezca de valor, lo que sería actitud imperdonable, sino por razonamiento lógico. Se pretende prescindir de las diversas opiniones para, con el rigor matemático que da la economía monetaria, ofrecer a los arqueólogos, a los historiadores, a los iberistas a los filólogos, a los eruditos, en suma, lo que arroja la historia monetaria con innegables resultados.

I

1. *La dracma grecoibérica.* Es un hecho indiscutible, una ley económica, que las acuñaciones grecoibéricas respondían a una necesidad comercial. *Greco ibérico* significa temas, arte o pesos griegos —o púnicos— y alfabeto ibérico. Es igualmente cierto que una de las primeras acuñaciones fueron las dracmas de tipo ampuritano, esto es, las que presentan en anverso la cabeza de Aretusa, rodeada de dos o tres delfines y en reverso el Pegaso, siendo la otra monetación

primitiva la saguntina o de la *regio saguntina*, incluyendo Saitabi, Játiva. Se recuerda que a las dracmas ibéricas que imitaron las griegas se refiere la cita *argentum oscense* de Livio y que ellas se fechan en el siglo III antes de nuestra Era. Está también demostrada la lectura del ibérico y fijada la transliteración de los epígrafes monetales. En éstos se admite, igualmente sin discusión, que la primera parte de ellos, tiene valor toponimico: es la ciudad ceca en que se acuña la moneda, o la ciudad para la que se acuña, que es igual, aunque se pudiera demostrar, por los tipos, que dos monedas con letreros diferentes fueran obra de un mismo artista o taller; y se sabe que en determinados casos la segunda parte de los letreros, cuando son compuestos, se refiere a un nombre común, *salir*, traducido por *plata* o por *ciudad* (?) con un sufijo de procedencia, *ban*, de la *gens*, o de la ciudad misma ¹. Ampurias labró dracmas con la inscripción griega *Emporiton*, significando que la moneda era "de los ampuritanos". (Lámina I, núms. 1 a 3). Las emisiones más modernas presentan aquélla en línea recta, en el exergo; anteriormente la inscripción era curvilínea (núms. 1 y 2-3, respectivamente). Con estas premisas puede entenderse lo que nos dice la historia monetaria.

2. *Las cecas ibéricas de la dracma*. Fueron varias las cecas iberas que acuñaron la *dracma* de tipo greco-ampuritano: unos letreros se leen sin identificarlos, otros se entienden y sitúan sin posibles dudas, así *Iltirta* e *Iltirta-salir* (Ilerda o Lérida) ²; *Barceno* (Barcelona) ³; *Taracon-salir* (Tarragona) ⁴; *Certecunte*, *Olosortin-Catasesain*, ⁵; *Boraion* y *Etogisa* ⁶.

(1) Véase GÓMEZ MORENO, *Miscelánea (Dispersa, emendata, inédita)* (1948) en su parte *La escritura ibérica y su lenguaje. Suplemento de epigrafía ibérica*, y VALLEJO, *Exploraciones ibéricas. En torno a Arsesken, Otogesa y Otobesa*. "Emérita" XIV (1946), pág. 263.

(2) Son de *Iltirta* (Lérida) los números 11, 53 y 58 de AMORÓS, *Algunas cuestiones complementarias de la Numismática ampuritana*. "Anales de la Universidad de Barcelona" (1942).

(3) Son de *Barceno* (Barcelona) los números 6 y, probablemente, 42 y 45 de AMORÓS, *Algunas cuestiones complementarias de la numismática ampuritana*.

(4) Son de *Taracon* (Tarragona) los números 8, 24 y 61 de AMORÓS, *Algunas cuestiones complementarias de la Numismática ampuritana*. Puede verse reproducida una de estas piezas en DELGADO, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, lám. CXXXI, núm. 150. HEISS, *Descrip. des Monnaies antiques de l'Espagne*, lám. II, núm. 30; ZOBEL, *Estudio histórico de la moneda antigua española*, lám. VI, núm. 10.

(5) Son de *Olosortin*, los números 5, 35 y 67 de AMORÓS, *Algunas cuestiones complementarias de la Numismática ampuritana*. Hay un ejemplar con raíz *Olos* en el monetario de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, cuyo Catálogo será publicado en breve: aquél se reproduce en nuestra lámina I, núm. 6.

(6) Véanse GÓMEZ MORENO, *Notas sobre Numismática hispana*, "Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos" (1934), II.

Entre los últimos topónimos *Etogisa*, se ha identificado con la *Otogesa* de César (*Bell. Civ. L. 61, 68 y 70*) y se ha interrogado si podría leerse *Etobisa* de acuerdo con la cita de Ptolomeo ⁷; aunque la lectura *gi* parece asegurada por los epígrafes monetales ⁸.

Algún otro ejemplar, pues, de esta ceca puede añadirse a los anteriores, con clara lectura de *Etogisa* ⁹.

En el poblado ibérico de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet, Barcelona) aparecieron en 1942 dracmas de tipo ampuritano con una leyenda para cuya lectura se ha propuesto *olokio, olskio, bolechio* o *bolskio* ¹⁰.

Las monedas leídas *Olosortincatasesain* y *Olostecerbetasesalir* dan una raíz tópica, *Olos* u *Olost*, que parece corresponder a *Olot*, a la cual podrían tal vez reducirse otros letreros con las mismas sílabas iniciales ¹¹. Una dracma de la Real Academia de Buenas Letras (lámina I, núm. 6) da *O-l-o-s* con toda claridad en la primera parte de la inscripción; otra, del Fitzwilliam Museum, de Cambridge (lámina I, núm. 8) da también leyenda en ibero, aunque no identificada, con letras *E-s-o...-o-s-i-r* ¹². Las dracmas ampuritanas tuvieron divisores con sus mismos tipos (lámina I, núms. 3 y 4). El estudio de esta clase de numerario constituye una de las cuestiones más dificultosas y atrayentes.

3. *Una nueva ceca ibérica de la dracma: Kose.* A las anteriores inscripciones tópicas, hay que añadir ahora una que ha permanecido olvidada, *Kose*, compuesta de los signos de *co*, o *ko. s*, y *e*. Vimos

(7) VALLEJO, J., *Exploraciones ibéricas. En torno a Arsesken, Otogesa y Otobesa*, "Emerita" XIV (1946), pág. 263.

(8) Así es, una dracma de la Colección Conde, de Barcelona. Parecen ser de *Etogisa* los números 21, 48, 72 y 73 de AMORÓS, *Algunas cuestiones complementarias...* La citada dracma fué exhibida en la Exposición de Numismática de Sabadell, en 1948, y ante ella creemos interpretar así su lectura. En las tablas formuladas por AMORÓS, en *Algunas cuestiones complementarias de la Numismática ampuritana*, pág. 82, se hallan las inscripciones a que se refieren varias de las cecas que se citan aquí.

(9) La citada dracma ha vuelto a ser expuesta en Tarrasa, 1949.

(10) Véase BELTRÁN, Pio, *Las monedas griegas ampuritanas de Puig Castellar*, en "Ampurias", VII-VIII (1945-1946), pág. 315. Véase también PERICOT, LUIS, *El depósito de monedas ampuritanas de Puig Castellar*, en "Ampurias" VI (1944).

(11) Por GÓMEZ MORENO, *Notas y Miscelanea*, respectivamente citadas en notas 1 y 6.

El profesor Dr. Martín ALMAGRO ha hallado en una inscripción latina la mención de los *olocitanos*, con los cuales estarán en relación, indudablemente, las dracmas iberas cuyo letrero comienza por *Olos...*

(12) Publicada en *Sylloge Nummorum Graecorum*, vol. IV. La reproduzco gracias a un yeso enviado por Mr. H. T. SHRUBBS, de aquel Museo, donde la vi en 1947; el único signo dudoso es el 4.º; en *s-i-r* puede verse abreviatura de *s-a-l-i-r*; ¿tal vez *Esonasalir*?

esta moneda, verdaderamente sensacional, en 1932, al visitar el Museo Arqueológico de Solsona, siéndonos mostrada por su poseedor el ilustre excavador de la Necrópolis romano-cristiana de Tarragona, D. Juan Serra Vilaró, limitándonos entonces a copiar sus signos ¹³. Recientemente hemos podido tener en las manos otra vez esta excepcional pieza y estudiada detenidamente, da en efecto, los tres signos mencionados, el bilitero de *ko*, el de *s* y el de *e*. (Véase lámina II, núm. 12). En anverso cabeza de Aretusa, rodeada de delfines en reverso Pegaso e inscripción *Ko-s-e* ¹⁴.

4. *La moneda de Tarakonsalir*. En cuanto a la inscripción *Tarakon*, hay que recordar que se presenta ésta con el complemento *salir*, leyéndose, pues, *Tarakonsalir*, como en Lérida, *Itirtasalir*, en Olot, *Olostecerbetasesalir* y en otra algo dudosa en su comienzo *Gulscosalir*. "Así esta palabra —*salir*— escribe Gómez Moreno, aparece en las monedas expresando cierta relación entre ellas y la ciudad misma, quizá como garantía del crédito, de validez comercial dentro de su territorio". ¹⁵. "En vasco —prosigue el ilustre autor— *sal* con *salera* y *saldu*, entrañan sentido de "vender"; mas pudiera ser preferible relacionarlo con *zilar*, que significa "plata".

5. *Los denarios de Itirtasalir*. A las acuñaciones de dracmas ibéricas siguió la de denarios con inscripciones también ibéricas pero paleográficamente más perfectas. Hubo dos acuñaciones: una con el nombre tópico *Itirta* solamente; otra en la que se lee *Itirtasalirban*.

En estos denarios, con jinete, de Lérida, "que hubieron de suceder a las dracmas" se lee pues, *Itirtasalirban* ¹⁶; donde se ve el sufijo *ban*, que indica procedencia o destino ¹⁷. Es indudable que *salir* es sufijo común en los topónimos y que separado del de Tarragona queda para éste, pues, *Tarakon*. En las monedas griegas se ve, con frecuencia, un nombre tópico en genitivo, es decir, un genitivo genti-

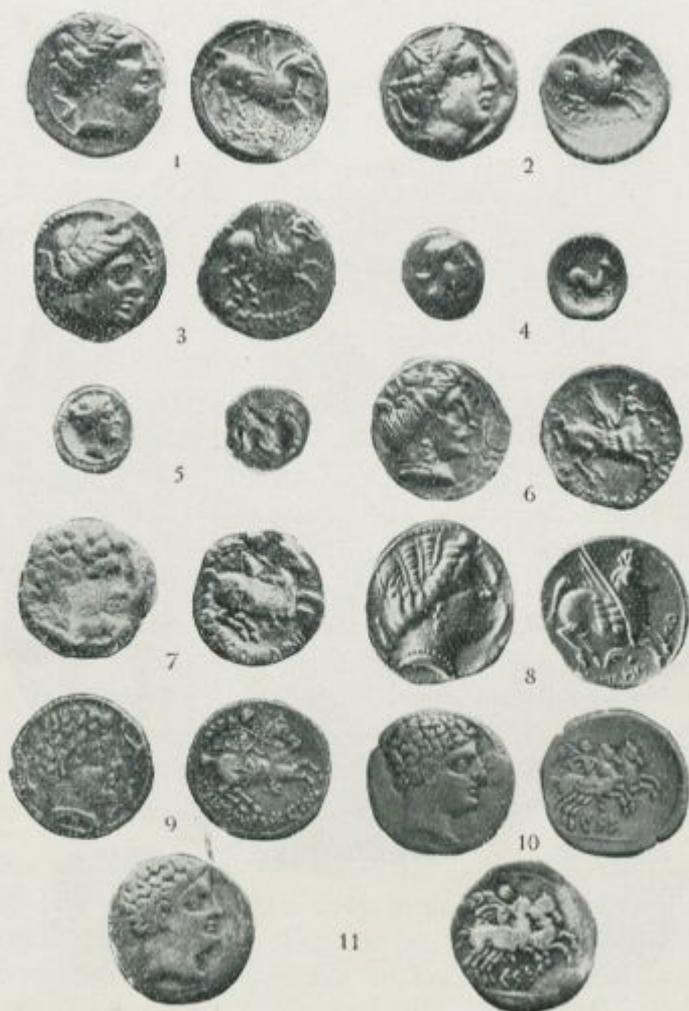
(13) Posteriormente dimos noticia de ella a D. Manuel GÓMEZ MORENO y después la transliteramos en "Ampurias" 1942 *Hallazgos monetarios* (I) núm. III. Fué adquirida por D. Juan Serra Vilaró, en Solsona.

(14) En la lámina II, núm. 12 se ha reproducido esta excepcional pieza por distintos procedimientos: A) fotografía directa del anverso; B) fotografía de impronta en papel, del reverso; C) ampliación de fotografía directa del reverso; D) y E) fotografía de vaciados en yeso de anverso y reverso; todo ello a fin de facilitar su lectura y estudio.

(15) GÓMEZ MORENO, *Miscelánea. La escritura ibérica y su lenguaje* (1948), pág. 26.

(16) GÓMEZ MORENO, *Notas sobre numismática hispana* (1934), pág. 16.

(17) Destino: *de o para*, CARO BAROJA, *Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas*. "Boletín de la R. Academia Española" (1946), pág. 183. Procedencia: GÓMEZ MORENO, *Disgresiones ibéricas*, pág. 280; VALLEJO, *Exploraciones ibéricas* "Emerita" XIV (1946), pág. 250.



1-3. - Dracmas ampuritanas. 4-5. - Divisores. 6-8. - Dracmas ibéricas.
7-9. - Denarios de Ilirta. 10-11. - Denarios de Kese

12



12. - Drama de Kose: A) B) D) y E) distintas fotografías a su tamaño
C) Ampliación del reverso

licio, *Emporiton*, "de los ampuritanos"; *Abderiteon*, "de los de Abdera" (Thracia). *Tarakon-salir-ban* era, pues, la leyenda de las dracmas "de los tarraconenses". *Kose* era el topónimo de la ciudad que daría nombre a la Kosetania y a los *kosetanos*.

II

1. *Los dos topónimos monetarios.* En cuanto a la conexión de estos dos epígrafes monetales *Tarakon* y *Kose*, con textos literarios e históricos, no hay sino acudir a los autores acostumbrados. Ya en el Periplo masaliota (530 a. J. C.) transmitido por Avieno (siglo IV de J. C.) se menciona el *oppidum Tarraco*¹⁸. Aunque *Tarraco* sea la forma latina clásica es indudable que respondía a la *Tarakon* de la moneda ibera. La articulación *ara*, es frecuente en los letreros ibéricos, *Aráticos*¹⁹, *Cáraues*²⁰.

Sobre la raíz *Tar(r)(a)* ha escrito J. Vallejo que, gracias especialmente a los estudios de Battisti y de Trombetti se sabe ahora que esta base aparece en el Mediterráneo oriental y occidental y que en esta última zona se emplea preferentemente para hidrónimos y puertos y que los topónimos en *tar* parecen tener su representación exclusiva, o poco menos, en España en el Nordeste, así como que fuera de España, en Francia e Italia los nombres en *Tar* constituyen una onomástica pregala.

La base *Tar* y el sufijo *(a)ko* "según bastantes probabilidades llegaron a España por los Pirineos" aunque no se pueda afirmar una importación simultánea de ambos elementos²¹.

2. *Los textos clásicos: el Periplo.* También se halla esta base en topónimos de lugares situados en alturas, en zonas interiores, o alejadas del mar. Si se admite esta raíz *tar*, significando lugar elevado, estaría de acuerdo con la topografía de Tarragona. *Tarakon* no tenía puerto, estando en alto: *Prima urbs est Tarrakon, portu quidem carens, sed in sinu condita*, se lee en Estrabón (III). La más antigua mención de *Tarakon*, en su forma latinizada, es la del Periplo (530

(18) SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I, verso 519.

(19) Ceca 52 de VIVES, *La moneda hispánica*.

(20) Ceca 74.

(21) VALLEJO, Tito Livio, *Libro XXI*. Edición, estudio preliminar y comentario, 1946, pág. L y sigu.

a. J. C.) en su transmisión de Avieno (siglo IV de J. C.): *inde oppidum Tarraco*, dice a continuación de *prisca Callipollis fuit* ²².

3. *Eratóstenes*. Cronológicamente el segundo texto referente a *Tarakon* es el de Eratóstenes (280-195 a. J. C.) transmitido por Estrabón (c. 50 a. J. C.-19 de J. C.); allí se lee *Tarrakon*, demostrando que el topónimo estaba vivo, como, la moneda en el siglo III antes antes de nuestra Era ²³.

4. *Polibio*. *Livio*, *Mela*. Del siglo II anterior a ésta también tenemos referente a *Cose* un texto de Polibio (150 a. J. C.) —quien presenció la ruina de Numancia— aunque él habla de *Kissa* (3,76,I) que pasa a Livio (XXI,60) bajo la forma *Cissa*; Plinio (23-79 de J. C.) da *Tarracon*, siempre y menciona la *Cosetania* o *Cessetania* (N. H. III, 19) y Mela (siglo I de J. C.) trae, igualmente, *Tarraco* (II,90). De donde se infiere que *Kose* y *Tarakon* coexistieron en el siglo III a. de J. C., en la época de las dracmas ibéricas. La segunda cedió el nombre a la primera; luego, a la inversa, ésta a aquélla, sin que Estrabón (19 de J. C.) mencionara ya la *Kose* ibérica, en plena cultura romana.

5. *Kose* y *Tarakon*. Sobre el elemento *n* en la terminación de *Tarracon*, se ha apuntado que pueda ser gemelo del *a-n* o *ko-n*, iberos o una imitación desinencial de *Emporiton* ²⁴.

Recientemente no se cree en la presencia de etruscos en España y aun se niega que *Tarracina* sea fundación de aquéllos, según ha recordado J. Vallejo ²⁵.

Pero cualquiera que sea el origen de ambos topónimos es evidente el paralelismo de *Tarrakon* con *Tarracina*, como el de *Kose* con *Cos*, teniendo estos nombres tópicos de Hispania un eco en el Mediterráneo medio y oriental, o viceversa. En caracteres ibéricos, pues, se escribía *Kose* y *Tarakon* en la época de las dracmas. El problema se presentará al haber de establecer prioridad en estas dos

(22) J. LAFUENTE VIDAL en su artículo *Sobre el Poema de Avieno "Ora marítima"*. *Comentarios y juicios*, en "Estudios Geográficos" año X (1949), núm. 35, págs. 209-250, afirma que "los periplos que lo inspiraron por lo menos en lo que concierne a la descripción geográfica de las costas desde el estrecho de Gibraltar a Marsella, sólo puede ser del siglo IV a. de J. C.". La *Traducción del Poema de Avieno "Ora marítima"* y localización de sus citas geográficas, hecha por el mismo autor puede verse en el núm. 34 de "Estudios Geográficos", año X (1949), págs. 5-32.

(23) "Después del Periplo Eratóstenes es el primer testimonio para Tarraco" (SCHULTEN, F. H. A. II, 18).

(24) VALLEJO, *Tito Livio*, pág. LIII.

(25) *Tito Livio*, pág. L con referencias a Battisti, en *Studi Etruschi* (1932).

cecas: según los textos *Tarakon* es la forma primitiva, pero la dracma que reza *Tarakonsalir* reclama una fecha próxima, anterior claro está, a los denarios de *Itirtasalirban*, del jinete (lámina I, núms. 7 y 9). Ambas dracmas parecen antes coexistir que excluirse por sucesión.

III

1. *Las monedas de Cese y Cesse*. La importancia que estos dos epígrafes y estas dos clases de moneda tiene para el pasado de Tarragona, no puede pasar inadvertida. Debe admitirse la existencia de una sola donde la supuesta doble ceca de Cese y Cesse o Kese y Kesse, del tipo del jinete ²⁶. Parece que deben reducirse estas dos a una sola, por diferentes razones numismáticas: a) por ser ambas del mismo arte; b) por ligar la forma Cesse o Kesse, con la Kose de las dracmas; c) por estar acordes con los textos clásicos que al mencionar *Cessetania* se refieren al territorio de Tarragona; d) por haber entre ambos letreros una relación de forma sincopada o abreviada a forma plena o desarrollada, demostrable porque el primer signo de la ceca 20 tiene un travesaño que embebió la segunda e de *Ke-e-s-s-e*; f) porque las piezas de *Ke-e-s-s-e* se hallaron en Azaila con las de *Ke-s-e* en muy igualada proporción: 7 de aquella y 9 de ésta ²⁷; g) porque esta misma proporción se ha dado en otros hallazgos, como por ejemplo en Capsanes (Reus) —13 ases de *Ke-s-e* y 7 de *Ke-e-s-s-e* ²⁸; h) porque hay emisiones de la primera con marcas en anverso iguales a las de la segunda —letras *be* o *te*. Hill, admitió también la identidad de talleres ²⁹.

Ya en 1884 Hernández Sanahuja se ocupaba del doble nombre de la ciudad ³⁰. Creía este autor que el más antiguo topónimo era

(26) Véanse los números 20 y 25 de VIVES, *La moneda hispánica*, respectivamente con estos letreros.

(27) Véanse en CABRÉ, Juan, *Dos tesoros de monedas de bronce autónomas de la necrópolis de Azaila* (Teruel) "Memorial Numismático Español", 2.ª época, (1921), núm. 2; pero allí se atribuyen a "Cissa".

(28) "Ampurias" V (1943), *Hallazgos monetarios*, pág. 230, núm. XLVIII.

(29) Véanse en VIVES, Antonio, las láminas XXXV, núm. 14 y XXXVI, núm. 4, y HILL, G. F., *Notes on the ancient coinage of Hispania citerior*, pág. 40 "Some have attributed the coins reading Cesse to one place and those reading Cese or Cse to another. They are however exactly alike in style and the former shows the same sort of issue-marks on the obverse as the latter (*be*-being common to both series). It seems impossible to separate them. A similar doubling of the sibilant is found at Turiaso.; cp. also *Iturissa, Iturisa*."

(30) *Estudios sobre el origen, épocas y vicisitudes de las monedas autónomas de Cose, de carácter ibérico*. Tarragona, F. Aris, 1884; 48 págs.

Cose; que sobre las ruinas de ésta se estableció una factoría tirrénica y que los tirrenos antepusieron a la palabra indígena Cose la etrusca *Tarrah*, con significado de ciudad, resultando *Tarrah-Cose* ³¹. No es necesario recordar que aunque no hubiera aparecido la dracma de *Ko-s-e*, la ecléctica solución anterior es fonéticamente insostenible, por no poder resultar de *Ko-s-e*, *Ko-n-a*. En lo que sí anduvo acertado el predicho autor fué en sostener que las monedas leídas *Cise* o *Cissa* se refieren a *Kose* y ésta es la Tarragona actual, desechando la atribución a Guisona dada por numerosos numismáticos, como Gaillard ³² y Boudard en 1852 ³³; éste rectificó luego, en 1859 ³⁴.

2. *De Kose a Kese*. Siendo indubitada la lectura *Ko-s-e* de la dracma ibérica, ¿cómo es que en las acuñaciones del tipo del jinete, no se lee *Ko-s-e* sino *Ke-s-e*, aún habiendo pasado por *Ke-e-s-s-e*? ¿Siendo *Tarakon* y *Kose* dos cecas distintas, cómo se convirtió *Kose* en *Kese*? Ateniéndonos exclusivamente a los testimonios numismáticos nos encontramos con que en el siglo III a. de J. C. *Ko-s-e* y *Ta-r-a-ko-n* acuñaban una misma clase de moneda de plata, la *dracma*, en caracteres ibéricos puros, aunque arcaicos. En un segundo momento la ciudad de *Taracon* fué suplantada por *Ko-se*, en las monetaciones de plata —denarios— y ases y divisores de bronce, del tipo del jinete —que se han dado en llamar ibero-romanas, aunque nada tienen de romanas— pues son de alfabeto ibérico y arte griego, superior al romano coetáneo, de los ases republicanos (lám. I, 10 y 11).

Sobre la, al menos, aparente homonimia de la Tarraco hispana y la Tarracina itálica ha escrito Schulten: "El nombre Tarraco coincide con el de una ciudad de Italia, en la costa del Lacio, con Tarracina, que al igual que Tarraco corona una roca escarpada sobre el mar. ¿Es casual la concordancia de ambos nombres? No, sino que parecen proceder ambos del mismo pueblo" ³⁵.

En rigor, más que homonimia hay sinonimia radical que, aparte las razones étnicas que pueda encerrar y en las que no nos detendremos aquí, para no salirnos de los hechos monetarios, debe haber una raíz común, *tarr.* con valor topográfico, como ya se apuntó más arriba.

Es el caso que en el siglo III la otra ciudad se llamaba *Ko-s-e*. Hernández Sanahuja ³⁶ recuerda que Mr. Boudard en su *Essai sur la*

(31) Pág. 5. Véase sobre lo tirrénico cuanto se dijo más arriba y la nota 25.

(32) *Description des monnaies...* de D. J. Garcia de la Torre (1852).

(33) *Etudes sur l'alphabet ibérien...* (1852).

(34) *Essai sur la Numismatique ibérique*.

(35) *Tarraco*, pág. 20. Véase la nota 31.

(36) Véase la nota 30.

Numismatique iberique (1859) refiere que Mr. Bonnet, de Marsella, tenía una moneda "en la que se hallaba completa la palabra Cose, en donde la O estaba representada como en el alfabeto greco-arcaico, con un cuadradito puesto de punta". "Igualmente duda el Sr. Delgado —añade Hernández Sanahuja— de otra que también menciona y dice que existe en el monetario del Museo de Narbona en la que la O está suplida por un puntito colocado entre la C y la S a manera de apóstrofo así C'SE".

Hernández Sanahuja afirma que en unas excavaciones practicadas en 1884 en Tarragona, apareció una moneda como la del Museo de Narbona esto es, C'SE y concluye: "Hoy, pues, a partir de 1852 todos los numismáticos de Europa leen COSE en vez de CISSA atribuyendo sin vacilaciones la moneda a Tarragona" ³⁷.

Como un "cuadradito puesto de punta" es el signo bilitero, de forma romboidal y punto en el centro, que se translitera *cu*; este mismo se ve como marca de anverso en algunos ases ³⁸; ¿la moneda que tenía Mr. Bonnet se leería, *Ku-s-e* y pudo ser un paso hacia *Ke-e-s-se*, *Ke-s-e* y *Kisa*, escrito *Cisa*, o *Kose* equivalía a *Koese* y luego *Kese*? He aquí un tema para los filólogos.

En consecuencia, el topónimo presenta los siguientes estratos:

I. *Ko-s-e*, en los siglos IV-III (a. J. C.) atestiguado por las dracmas ibéricas.

II. *Ke-s-s-e* en el siglo II (a. de J. C.) según se ve en las acuñaciones del jinete (ceca 25 de Vives).

III. *Ke-s-e* en las acuñaciones del jinete, (ceca 20) siendo el primer signo bilitero, por conjunción gráfica de *k* y *e* y reducción de la *ss* a *s*.

IV. *Kissa* en el mismo siglo II, (a. J. C.) según el texto de Polibio (3,76,1).

V. Tras la forma *Cissa* de Livio (XXI, 60), las de *Cosetanorum* de Ptolomeo (VI) y *Cossetania* de Plinio (N. H. IIK, 19), serían restituciones eruditas cuando ya, de tiempo, se pronunciaba *Kese*.

Y VI. La no mención de *Kese*, por Estrabón (19 de J. C.) y sí la consignación de la ciudad de *Tarrako*, resucitando el topónimo de Eratóstenes (280-195 a. J. C.), prueban por una parte, la desapa-

(37) Pág. 15.

(38) VIVES, *La moneda hispánica*, lám. XXXV, núm. 1.

rición oficial del nombre ibero *Kose* y restitución del otro, también ibero, *Tarakon* bajo la *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* de la Roma augústea.

IV

1. *Dos nombres para la Tarragona ibérica.* El valor que para algunos problemas arqueológicos de Tarragona puedan tener estos dos epígrafes, es evidente. Que hubo dos cecas ibéricas queda probado por las dracmas de tipo ampuritano. Que de *Kose* resultase *Kese* entre iberos, en el transcurso de dos siglos, es, fonéticamente, explicable. Que los romanos convirtieron *Keesse* en *Cissa* es tan natural como que el *Turiasu* ibero diese la *Tirasona* visigoda. En conclusión, andan acordes las monedas ibéricas de los siglos III y II a. J. C. con los textos clásicos, coetáneos o posteriores.

¿Pero las dos cecas, tuvieron ubicación diferente? ¿Dónde estaba la *Kose* y dónde la *Tarakon* ibéricas?, se preguntará el lector. Esto es lo que han de contestar los arqueólogos.

Los textos clásicos dan alguna luz para las localizaciones. *Tarakon*, si por su raíz significa "lugar elevado" ³⁹, debió estar en lo alto, en el promontorio sobre el mar; Estrabón nos dice: "*Prima urbs est Tarracon, portu quidem carens, sed in sinu condita*, (III); *Kose*, la *Cissis* de Livio o *Cissa* de Polibio, era un *oppidum*, indígena: *oppidum quod Cissam incolae vocant*, dice el segundo.

Si la *Tarakon* ibérica no tenía puerto, *Kose* ¿estaba en lugar más bajo? Que hubo dos ciudades en algún tiempo, lo dice Avieno: *in queis et olim prisca Callipollis fuit* la cual, *piscium semper ferax stagnum premebat* ⁴⁰. Tras ésta, *inde Tarraco oppidum*.

La teoría de las *omonoias* monetarias, que tanto entusiasmó a nuestros numismatas del pasado siglo, no tiene base económica posible; pero, además, la lectura del alfabeto ha hecho desecharla ya totalmente; con la pretendida *omonoia Illirta-Salauri* queriase explicar, por una parte, la lectura *Illirtasalirban* de las piezas ilerdeneses; por otra, se quería atribuir una moneda a la *Salauris* del Periplo que no tiene que ver con estas dracmas.

(39) Véase nuestro artículo *Aportación de la Numismática ibérica al estudio de los orígenes de Barcelona*, en "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras", (1946), pág. 139-142.

(40) Véase sobre Callipolis, GIBERT, Agustí M. *Excursions arqueològiques. Ciutats íctenses del litoral cosetà* (1900), pág. 40.

El problema ha de plantearse hoy preguntando si es posible la ecuación Kose-Kalipolis, y que esta designación, elogiosa, de la ciudad, correspondiese a Kose.

Cuando desapareció la dracma ibera y surgió el sistema de denarios, ases y divisores, las acuñaciones de *Ke-e-s-se* o *Ke-s-e* fueron abundantísimas, denotando una ceca con una potencia económica muy considerable.

En muchas de estas emisiones hay delfines como marcas. Nadie duda que las monedas de *Kese* son de Tarragona y en ella se hallaron siempre. Luego *Kose* no debió estar lejos del espacio o término municipal de la Tarragona de hoy. Hubo, pues, dos talleres ibéricos.

Uno y otro se fundieron en lo administrativo cuando se acuñó el denario y el bronce del tipo del jinete. *Tarrakon* cedió el nombre a *Kose* y el florecimiento de la capital de Kosetania o Kesetania fué tan extraordinario como revelan las colecciones y los repertorios numismáticos.

2. *La Tàrraco romana*. Con la supresión de la administración ibérica y establecimiento de la romana se exhumó el antiguo nombre de la ciudad *Tarakon* y surgió la *Tarraco* de los historiadores latinos. Por esto Plinio (*N. H.* III, 19) escribe: *Regio Cossetania, flumen Subi, colonia Tarraco, Scipionum opus sicut Carthago Poenorum*. Luego, la *Colonia Urbs Triumphalis Tarraco*, tenía nombre de abolengo ibérico; otro tanto ocurrió en Barcelona, donde con olvido de toda mención de la Layetania, la ciudad romana, la *Colonia Faventia Iulia Augusta Pia Barcino*, establecida en la parte baja, en el Taber, había resucitado el nombre de la primitiva *Barkeno*, situada, también de acuerdo con su raíz *bar*, en el monte que al parecer primeramente fué designado con el nombre de *Mons Jovis*, en los textos clásicos, y después, *Mons judaicum*, etimología esta última de Montjuich ⁴¹.

Ya sobre la *Tarraco* romana nada hemos de añadir aquí ni siquiera sobre la *Kese* de la etapa del denario ⁴². Estas páginas se refieren a la *Tarakon* y a la *Kose* de las dracmas solamente, del siglo III a. de J. C.

(41) Véase la nota 39 y A(gustin) D(urán) S(anpere), *Comentarios a un artículo reciente. Las monedas como documentos* en "Barcelona. Divulgación histórica", tomo V (1947), págs. 103-105.

(42) Véase sobre aquéllas la obra de conjunto más reciente, del Dr. SCHULTEN, *Tarraco* (Barcelona, 1948).

3. *La moneda en la Historia.* Al estudiar las manifestaciones culturales de los pueblos peninsulares en el periodo prerromano o protorromano, es oportuno recordar la existencia de la moneda, porque cuando ésta surgió, al haber una medida común para determinar el valor de las cosas, se desarrolló entre aquéllos la comunicación, el comercio. Señalar el área de expansión de determinados estilos cerámicos y su coincidencia con la de las monedas no sería baldío. Monedas y vasijas son los vestigios de importaciones y exportaciones. El tesoro de moneda griega descubierto en Tarento, del que habla Glotz en *Le travail dans la Grece ancienne*, acusa piezas pertenecientes, no sólo a Italia y Sicilia, sino también a Corcira, Corinto, Cirene, Cicladas, Egina, Atenas, Tracia, Macedonia, Chio y Focea y el de Auriol, hallado en 1867 cerca de Marsella da piezas de Fócida, Lesbos, Mileto, Egina y otras ciudades griegas, que influyeron en el numerario galo, como recuerda Toutain ⁴³. El estudio de la cerámica paralelo al de las monedas da resultados del mayor interés.

3. *Conclusión.* Los hallazgos de monedas griegas en España explican los contactos comerciales ⁴⁴. La expansión de las dracmas ampuritanas hasta las regiones de Denia está denotando una comunidad económica en el siglo III a. de J. C. ⁴⁵. Por entonces, hubo dos cecas, correspondientes a dos topónimos ibéricos: *Tarakon* y *Kose*, con dracmas como las ampuritanas y con una personalidad tan grande como revelan los hallazgos numismáticos y acusan los monetarios.

FELIPE MATEU Y LLOPIS.

(43) *La Economía en la Edad Antigua*, (Biblioteca de Síntesis Histórica. La Evolución de la Humanidad). Dirigida por H. Berr.; trad. de Ibarra Rodríguez (1929).

(44) Recogidos por GARCÍA BELLIDO y resumida su bibliografía anterior en su reciente *Hispania Graeca*, to. II, págs. 219-231.

(45) Véase AMORÓS, J., *Algunas cuestiones complementarias de la Numismática Ampuritana*.